

margen N° 77 – julio 2015

Desvanecimiento de la nomenclatura “Trabajo Social” como constructo identitario

Prolegómeno a toda manifestación gnoseológica ulterior a los campos onto-referenciales de la episteme intelectual disciplinaria de lo que se denomina “Trabajo”, “Servicio” o “Asistencia” Social -1-

Por Francisco Ibarra

Francisco Ibarra. Licenciado en Trabajo Social, U.C. del Maule, Chile.

En el uso de las expresiones de la lengua natural debemos saber primero qué significa una expresión antes de poder establecer sus referentes. En otras palabras, la referencia «depende del» significado. El significado de una expresión parece, en verdad, ser un constructo conceptual que, para algunos mundos posibles, puede tomar un objeto individual como valor o extensión -2-.

(Van Dijk, 1980, p. 71)

Proemio

Nuestra disciplina posee una memoria, historia y, visión prospectiva de una praxis que desde la vereda de Hegel, se basa en el reconocimiento del Otro. En este respecto, al momento del encuentro con otras disciplinas, entra en tensiones y contrariedades en cuanto a que su autoconciencia devela un carecer de identidad por no poder delimitar sus campos de sentido onto-gnoseo-epistémico-referenciales dentro de su propia comunidad científica; situación que trasunta en el no-reconocimiento de aquellas otras conciencias o autoconciencias-disciplinarias que la observan. Comprendemos junto a la exégesis de Hyppolite realizada a Hegel, que la autoconciencia redundante esencialmente en una conciencia práctica, esto es “[...] conciencia de un rebasamiento del saber de lo otro” (Hyppolite, 1974, citado en: Llamas, 2005, p. 5). Con esto, nos adentramos en la concepción de Heidegger (2005) de Ser-verdadero en razón de ser-descubridor, comprendiéndose tal visión en relación a “[...] un hacer ver al ente en su desocultación (en su estar al descubierto), sacándolo fuera del ocultamiento” (p. 239); pretensión que desea develar el escudriñar sugerido por esta pesquisa, determinando la semántica discursiva de la categoría ‘Trabajo Social’ y su vinculación con lo que se entiende por ‘Asistencia’ y, ‘Servicio Social’ como ethos descriptivo de un hacer particular.

1. Del inicio servilista hasta la pretensión de rigurocidad científico-disciplinaria

Dando inicio a este perorar, con Aristóteles (2007) establecemos que el Ser alude en su composición y conjunto a la esencia, forma, cualidad y cantidad. No obstante, en el marco de estos distintos modos del ser, hay un sentido inicial: “[...] el primer ser es sin contradicción la forma distintiva, o sea, la esencia” (p. 139) -3-. A lo que sumamos con Lévinas (2001) que en la esencia, “El Yo es la identificación por excelencia, el origen del fenómeno mismo de la identidad” (p. 47), vislumbrando inmediatamente un Tú u

Otro, para lo cual la epístrofe platónica nos adentra al alma de la autoconciencia hegeliana en razón de que como concepto, distingue 4 elementos: “[...] alejarse de... (las apariencias); volver sobre sí (comprobar la propia ignorancia); realizar actos de reminiscencia; retornar a la patria ontológica (la de las esencias, de la verdad y del ser)” (Foucault, 1987, p. 75).

En la búsqueda de esa esencia, en el Ser-verdadero que Heidegger (2005) lo sitúa para con el ser-descubridor o, que el “*Dasein es en la verdad*” (p. 219), debemos contemplar las precisiones de su concepción de ‘apertura en general’, ‘condición de arrojado’, ‘proyecto’ y, ‘caída’, vale decir, en orden sucesivo respectivamente: estar al descubierto para los demás entes; bajo una apertura fáctica en el círculo determinado de entes; poder-ser en relación a su determinación ontológico-existencial; y finalmente, perdido en su mundo, a la vez en <<la verdad y la no verdad>>. En este último punto cabe señalar, que el Dasein está abierto y a la vez también está cerrado, “[...] solo en la medida en que con el Dasein ya está siempre descubierto el ente intramundano, semejante ente queda – en cuanto es algo que puede comparecer intramundamente – encubierto (oculto) o disimulado” (p. 242). En este propósito, el Dasein tiene la necesidad de apropiarse de lo descubierto en detrimento de la apariencia y asegurarse tal condición:

[...] ningún nuevo descubrimiento se realiza sobre la base de un completo ocultamiento, sino, más bien, a partir de un estar al descubierto en el modo de la apariencia. El ente tiene aspecto de..., es decir, ya está en cierto modo al descubierto, pero en forma disimulada.

La verdad (el estar al descubierto) debe empezar siempre por serle arrebatada al ente” (p. 242) -4-

Yáñez (2007) nos dirá desde tal concepción heideggeriana, que la comprensión del espíritu autoconsciente como verdad del ser para la disciplina en cuanto Dasein, es comprender su ser-en-sí como existencia propia y atributos como particulares formas de ser:

El modo de ser nos muestra un ‘yo’ conciente de la experiencia del <<hay>>, en cuanto ser que se comprende a sí por la mediación de sus significaciones, para salir del sin-sentido que oculta el acontecimiento fundamental de la existencia, tras la fijeza de una conciencia conciente del ser, que se trata de un fin de la conciencia objetivadora, la cual no es ni ser ni nada sino otro modo de ser” (pp. 260-261).

Para que Yo de la disciplina pueda ser establecido con propiedad -5-, es necesario re-visitarse la necesaria necesidad de revisar nuestra memoria para con lo realizado y, la historiografía -6- en el devenir de los acontecimientos que dieron vida a la primera manifestación servilista, ya que como nos dice Benjamin (2005), entendemos que: “[...] la modernidad siempre cita a la historia” (p. 45), y esa modernidad al decir de Habermas toma forma como “un paso de lo viejo a lo nuevo”; proceso que ha hecho algo distinto de lo que fue en un comienzo nuestro hacer. Desde aquella primigenia manifestación, es menester además, analizar su percurso a través del tiempo y, delimitar cómo llegó a discutir hoy la Intervención desde la episteme dejando cada vez más atrás la doxa. Una vez sopesada esta situación, comprendemos junto a Debray (1997) que: “[...] el cuadro o el mito de ayer me informan sobre lo que soy hoy y puedo llegar a ser mañana” (p. 78). En consecuencia, con Aristóteles (2007), se hace necesario remarcar lo siguiente:

En los seres que cambian, el cambio es un tránsito, o de un sujeto a otro sujeto, o de lo que no es sujeto a lo que no es, o de un sujeto a lo que no es sujeto, o de lo que no es sujeto a sujeto; y denomino sujeto a aquello que se asienta por la afirmación (p. 252).

Desde los inicios servilistas de la profesión, hasta su final arribo a la discusión disciplinar, atestiguamos una constante metamorfosis en su corto peregrinar por este mundo. Dimensionamos diversas tendencias y deconstrucciones paulatinas como rupturas enunciativas en aras del establecimiento de un corpus normativo que ha intentado suscribir una impronta distintiva para con nuestro hacer. Por el lado epistémico de las tendencias, Morán (2003) situado en la disciplina nos habla que se presentando a lo largo de su historia, una vertiente funcionalista, conflictivista y, hermenéutica (unas más marcadas que otras a través del tiempo); por su lado Briones (2002), desde un espectro más amplio inserto en la Ciencia Social, delimitará una empírico-analítica; fenomenológica, hermenéutica y lingüística; y finalmente, dialéctica o crítica hermenéutica. Podemos argumentar que existen no solo aquellas, sino mucha más.

Ahora bien, para determinar lo actual, debemos deslindar los inicios servilistas en su contexto; cabe preguntarnos con Barthes (1994) entonces, que “¿no deberíamos retornar (que no es lo mismo que repetir) las antiguas imágenes para llenarlas de contenidos nuevos?” (p. 133). El contexto nos dirá Searle y Austin contribuye a determinar el sentido; hoy más que una crisis paradigmática, evidenciamos una expresión teleológica desvinculada de los campos semántico-referenciales que pretende describir como constructo la

denominación 'Trabajo Social'; el significante propuesto y asentado en el hoy, posee difusidad para con su significado **-7-**.

Con Miranda (2010) establecemos que el nacimiento de la profesión en los Estados Unidos es heredada de las instituciones y procesos ingleses; La Charity Organization Society Inglesa a finales del siglo XIX, es la primera sistematización y organización con intereses profesionales puestos en la caridad como práctica; cabe señalar, como 'práctica científica' a fin de darle estatus normativo, la que es importada a Estado Unidos. Friedlander afirma que el nacimiento de esta institución, toma forma en Inglaterra con el objeto de ordenar el cierto caos de los grupos que daban forma a la sociedad filantrópica difuminada en acciones particulares **-8-**.

El posterior desarrollo en Norteamérica toma forma con Richmond y Adams a principios del siglo XX; en Latinoamérica en tanto, el camino no fue muy distinto en los comienzos; Manrique (1982) da a entender una influencia como reflejo europeo que es sufrida por la profesión. Se comprende dicha aseercción desde los inicios de la primera Escuela de Trabajo Social fundada en Chile por 1925, hasta la década del '40; desde allí hasta los '60, la influencia fue de tinte estadounidense **-9-**.

Posteriormente se apodera de los discursos latinoamericanos poco a poco el discurrir marxista en razón de los acontecimientos polarizados no solo a nivel global, sino que también suscitados en cada país. Netto (2003) nos dice que esta visión paradigmática que nace a finales de los '60 y a principios de los '70, en los 90 asumió preponderancia en la interpretación de la realidad, alcanzando hegemonía al interior del colectivo profesional **-10-**.

Lo importante de esta imagen y mirada hacia el pasado que nos devela el cuándo, dónde y el porqué de la fundación, desarrollo y evolución de la profesión, es que sabiendo primero lo que fuimos entenderemos hacia dónde vamos; un vamos cargado de postreconceptualización (con fuerte influencia marxista) a partir de los '90 que nos arrastró a la reinención en la segunda década del siglo XXI (donde entra en cuestionamiento la disciplina en su aspecto fundante). Esto otorga un sentido y una cierta esencia; aquella en cada proceso **-11-** confirió un ethos que nos intentó visibilizar ante los demás saberes de la Ciencia Social, no obstante, bajo una búsqueda estéril de autonomía, ocultando lo que incipientemente se estaba dando después de los '60, nuestra verdadera identidad, pero que se esfumaba con esa 'diferenciación empedernida' por parte de algunos profesionales de la que nos habla Netto (2000), en el establecimiento de cientificidad graficada en la búsqueda del 'gato negro en la pieza oscura' **-12-**.

Lo que es más que claro, que no existen grandes consensos acerca de un método para la disciplina **-13-**; sin ir más lejos, los autores de la Biblioteca Latinoamericana de Servicio Social indiscriminadamente utilizan los términos método y metodología para referirse a la apropiación de la realidad como método de conocimiento, esencialmente, referido al proceso dialéctico. Netto (2012) siguiendo a Marx, nos dirá que el método no es un conjunto o pauta procedimental que se aplica a un objeto recortado para un estudio determinado, ni tampoco, un acervo de reglas que se escogen según el investigador para encuadrar su escudriñar. Los autores sindicados de la Editora Cortez, avalan que Marx no dejó método alguno, en consecuencia, no se puede exigir un método particular a partir de allí para la disciplina, menos aún, en su dimensión interventiva; Guerra (2007) sanciona que exigir ese tipo de respuestas de los postulados marxistas para una rama particular de especialización en la división socio-técnica del trabajo (como nuestra profesión) es convertirla en una técnica social, o yendo más allá, encuadrarla en una lógica formal. Lo que nos legó el filósofo en estricto rigor, fue la lógica de la sociedad Burguesa, la lógica de 'El Capital'. En síntesis, avistamos que:

"[...] deajo un análisis de totalidades concretas de la lógica del capital; una relación sujeto-objeto que no se resume a pautas de procedimientos, sino que se funde en principios ético-políticos en el marco de una reivindicación societal para con el proletariado sojuzgado" (Ibarra, 2014, p. 265).

Por otra parte, autores como Vélez Restrepo (2003), conciben a la metodología como proceso y al método con un carácter interventivo dentro de aquella. Por un lado, la autora reseñada nos dirá que la primera, *"[...] regula y ordena la actividad científica proponiendo orientaciones y procedimientos que aseguren la realización de las acciones, en correspondencia con los supuestos establecidos en las matrices teóricas que la rigen" (p. 59)*. Del segundo en tanto, se refiere como concreción de la metodología, a saber como: *"[...] una forma particular de actuación profesional que no puede reducirse a la sucesión lineal de acciones que operen apriorísticamente como recetas o esquemas, constriñendo la riqueza que las expresiones particulares de la realidad revisten" (p. 60)*. Nos señala además, que las operaciones básicas

del método **-14-** se han orientado al transcurso que va desde el estudio, diagnóstico y planificación de la Intervención. En grandes líneas, podemos zanjar lo dicho por la autora con lo que se expresa a continuación:

Los métodos del Trabajo Social – como elementos constitutivos de la metodología – son tímidos reflejos de las épocas, y el surgimiento y consolidación de uno u otro tiene que ver con las visiones, concepciones, intereses, demandas y necesidades (sociales y profesionales) prevalecientes en cada momento (p. 65).

La literatura al respecto es fecunda en otros autores acerca de lo uno o lo otro, o inclusive con otras divergencias a la expuestas. Lo importante es que por lo menos, nuestro campo de investigación-intervención como lo da a entender Yáñez, está algo más claro: son las relaciones sociales. Ahora bien, cabe delimitar que aquel espectro se torna como lo anterior, difuso si no se delimita. Diremos por tanto, que partiendo de la premisa que el objeto de estudio-intervención de la disciplina son las relaciones sociales, nos acomete la incertidumbre que nos hace interrogarnos: ¿pero qué se supone que se investiga allí? Si solamente nos situamos en aquel espectro, estamos siendo antropólogos o sociólogos (que por lo demás como segmentos constituyentes de la Ciencia Social forman parte y comparten lo mismo); ahora bien, en la diferencia/entorno con Luhmann para visibilizar a la disciplina, se debe decantar qué se estudia y la vez qué se interviene de este ideario.

En trabajos anteriores a raíz de varias exégesis a autores latinoamericanos, comprendo que el espacio en las relaciones sociales que nos convoca es la categoría 'problema', esto, en base a su multidimensional circunscripción-circunspección no como el campo exclusivo, pero sí en relación a nuestra 'caída', como 'ser arrojado' al mundo. El concepto "πρόβλημα" (problema), "delante - lanzamiento" (tiende a considerarse principalmente como algo lanzado hacia adelante que ocasiona estorbo) responde entonces, al espacio de ocupación profesional abordado en los comienzos por la disciplina en su manifestación servilista y así también, como en la suma de argumentos teóricos y metódicos abocados a tal localización que a lo largo de su desarrollo le han proveído medianamente un carácter de disciplina autónoma **-15-**, situando la discusión hoy, entorno a su esencia. Se comprende por lo tanto, que los problemas sociales son el espacio de Intervención profesional por antonomasia, en razón de que:

[...] éstos están y son producto de las complejas relaciones evidenciadas en las tensiones que se dan en la dialogicidad de los actores, en y desde el concierto incierto de resultados producto de la estructuración de funciones en la lógica del cálculo y ganancia, emanadas del binomio 'costo - beneficio' [...] (Ibarra, 2011, p.16) -16-

En este orden y dirección, establecemos algo concreto, no obstante, nuestro hacer pierde sentido y carácter científico-disciplinar por no existir claridades ni grandes convenciones al respecto. Podemos realizar decenas de investigaciones al más alto nivel científico con todas las técnicas de investigación cualitativa e instrumentos posibles; interminables exégesis a la literatura completa existente, pero el resultado seguirá siendo el mismo: permaneceremos subsistiendo en esta discusión estéril y los profesionales seguirán haciendo cualquier cosa. La tarea es pensar qué hacer, pensar qué se debe proponer, pensar qué cimientos tenemos que asentar, no como dogma, sino como posibilidad en la 'apertura del ser' en razón de que, con Heidegger, entendemos que el ser es el final arribo del pensar **-17-**. Todo esto no se traduce en otra cosa que filosofar, a la pregunta como devoción constante del cuestionamiento imperecedero; junto a Lyotard (1989) diremos que aquel filosofar para nuestra disciplina, se hace necesario debido a que máximamente:

[...] Hay ausencia en la presencia, muerte en lo vivo; y porque tenemos capacidad para articular lo que aún no lo está; y también porque existe alienación, la pérdida de lo que se creía conseguido y la escisión entre lo hecho y el hacer, entre lo dicho y el decir; y finalmente porque no podemos evitar esto: atestiguar la presencia de la falta con la palabra.

En verdad, ¿cómo no filosofar? (pp. 163-64) -18-

Al tratar estos temas, marchamos más allá de la esfera fenomenológica, y de esta manera, de la jurisprudencia de la epistemología; abordamos en esta perspectiva el aspecto gnoseológico primero al comprender que no son solo problemas del entendimiento o percepción, sino que también e inicialmente de la razón. En este sendero, debemos delimitar junto a Kant (2007) que los principios prácticos están subordinados a la razón pura, por ende se tratan de principios de una 'razón práctica pura', o una praxis que emana de la razón (o como en varios otros trabajos he zanjado 'praxis mentada'), o sea, son apriorísticos; en este sentido el autor sanciona a saber: "La regla práctica es en todo momento producto de

la razón porque prescribe la acción como medio para la realización de un propósito” (p. 30). Hablaríamos en este espectro del “sentido metódico de la actitud teórica” (Habermas, 2002, citado en: Yáñez, 2007, p. 306), esto es, del cómo ponemos en marcha o práctica ese pensar.

Ahora bien, en el cuadro de estas consideraciones, resulta substancial expresar con Heidegger (2005) que: *“El Dasein se encuentra inmediatamente a ‘sí mismo’ en lo que realiza, necesita, espera y evita – en lo a la mano de su quehacer en el mundo circundante”* (p. 144). Entonces el ser se halla en la proximidades del hacer, y a la vez ese hacer, es un emanar de la razón como principio práctico. Con Sartre diríamos que ese ser “se hace en el hacer”, lo que genera la hipóstasis que presenta Lévinas (1993) cuando *“el existente se liga al existir”* (p. 82). En tal caso, cuando situamos la mirada en la disciplina como existente, emana inmediatamente una ingente relatividad contextual que se genera para con su praxis como una ambigüedad-proxémica, esto acaece, debido a la multifuncionalidad en su quehacer; traemos en consecuencia para estos efectos, la acertada pregunta ontológica sartreana: *“¿Qué puede significar la relatividad de ser, para un existente, sino que este existente tiene su ser en otro distinto de sí mismo, es decir, en un existente que él no es?”* (Sartre, 1983, p. 28).

En consecuencia, establecemos que la disciplina en sus comienzos como profesión servilista, realizaba un “hacer por hacer” -19- como práctica alienada de la que se desentrapó posteriormente al amparo de progresivas rupturas enunciativas que propendían a la búsqueda de un estatus práctico y científico respectivamente a través del tiempo. Rupturas onto-epistémicas con las que ha complejizado su existir en aras de su reconocimiento y localización socio-espacial en el mundo; aspectos en la búsqueda de un ethos que le visibilicen con autenticidad creadora. Recorrió entonces un trayecto desde el hacer servil desde sus comienzos, hasta las pretensiones que posee actualmente: reclamar sus aposentos en la Ciencia Social; un hacer cimentado en el pensar reflexivo-científico, que nos hace ver una vez más al decir de Yáñez (2007), que: *“[...] la naturaleza contingente de nuestro ser disciplinar es un resultado histórico que va unido al proceso de de-construcción de la construcción social del Trabajo Social, en el sentido de una existencia siempre lanzada al devenir”* (p. 256); entendemos aquello desde luego, bajo un carácter globalizante y cosmológico que acaece en su *“[...] marcha que oscila entre su comienzo y su fin [...]”* (p. 251).

Ese comienzo y fin - esto último entendido como espacio actual - siempre ha estado signado por el permanente llamado foucaultiano de atención para con el cuidado de uno mismo: “Nosotros, los que conocemos, somos desconocidos para nosotros mismos (Foucault 1994, citado en: Ibarra, 2010, p. 3) -20-. Decimos intervenir, hablamos de diagnosis, método, y varias cosas más, pero todo sin saber claramente desde dónde lo decimos ni las bases que dan vida a nuestros cimientos. Por lo tanto, es menester a esta altura de los argumentos desarrollados, emprender la exégesis del Yo de la disciplina -21-, esa que se suscita en aquella evanescencia que describe Lévinas (1993) como forma esencial del comienzo, hablar con propiedad de su ethos, de su ser. Es menester para esta faena dar paso a su aperturidad, a su poder ser como determinación ontológico-existencial en cuanto lograr el desocultamiento de su esencia; emprender la exégesis de la disciplina como Dasein en su posibilidad de comprensión, entendiendo junto a Heidegger (2005) que: *“En el proyectar del comprender el ente está abierto en su posibilidad. El carácter de posibilidad corresponde cada vez al modo de ser del ente comprendido”* (pp. 174-75).

2. Trabajo – Servicio – Asistencia Social en la inmanencia estático dialéctica; la cuestión metódica

Nuestra memoria e historia, prosa constantemente de revisiones conforme a nuestro hacer que confieren como corolario los mismos resultados a través de las décadas: una inesperada ocultación del ser. En el percurso y trayectoria disciplinar asumida consciente o inconscientemente -22-, se han pasado por alto muchas cosas que dan fisonomía al discurso que nos visibiliza. Podemos a groso modo especificar que primero fue el servilismo (como sistematización con pretensión científica de la filantropía), luego la asistencia con un carácter profesionalizante y, se arriba posteriormente a la discrepancia entre las conceptualizaciones Servicio y Asistencia según la visión paradigmática prevaleciente en la cartografía social en que se encontraba quien sostenía o avalaba uno u otro precepto -23-. Se concluye finalmente en gran parte dentro de las diversas realidades del mundo, en la extraña y ambigua categoría ‘Trabajo Social’. Nombre en el hoy que dicho sea de paso, está sufriendo su principal tensión en razón de la reinvenición como proceso de desocultación del ser.

Diríamos en orden sucesivo desde el inicio, un hacer inspirado religioso alienado por aquel entonces a la Burguesía dominante y la Iglesia; luego una práctica positivista de influjo preponderantemente

norteamericano; después funcionalista-estructural con influencia de diversos autores europeos y norteamericanos; a continuación, marxista que toma fuerza y esplendor en Brasil con la Reconceptualización, la que cohabitó con una reducida visión fenomenológica que nunca ha tenido un nicho claro (fue invisibilizada por la primera); si continuamos aparece un concierto estructuralista-constructivista, donde tomó fuerza además, una 'koiné' al decir de Vattimo hermenéutica, que reconoce la importancia de la intersubjetividad fenomenológica y prosa en conclusión en la interpretación de aquella para con la comprensión del estar-en-el mundo del Dasein. Cabe consignar, que este esquema se suscitó principalmente en Latinoamérica, más precisamente, con lo que tiene que ver con la asunción del ideario marxista **-24-** como proyecto profesional (otro ejemplo es lo psicologizante del ejercicio en Estados Unidos en los comienzos, y su actual influencia).

En este marco, es necesario aclarar que una profesión radica en 'profesar un saber o saberes', pero estos saberes para ser disciplina, tienen que nacer de un proceso dialéctico-praxiológico interpretativo de comprensión del espacio de realidad específico de enmarcación o campo de estudio en el que se sitúa, para dar así, forma a una 'comunidad disciplinar'. En consecuencia, se avizora una episteme que pondera en un hacer, un pensar que decanta en acción. En consecuencia, nos preguntamos ¿cuál es el enfoque epistemológico adecuado para nuestra disciplina a la hora de tratar tanto con la realidad como con los demás saberes de Ciencia Social? ¿Es necesario tener uno específico para nuestro ejercicio profesional?

Si entiendo que a la hora de realizar un informe social por ejemplo, éste se modela bajo las concepciones positivistas para tener asidero; o en otro plano, cuando se realiza una sesión de educación social en un sector 'periférico-marginal/en riesgo social', comprendo que está bajo las premisas del materialismo histórico sobre la dialéctica marxista como ideal emancipatorio por parte de los profesionales que mayoritariamente se apersonan en estos sectores; o en otro aspecto, en la educación formal habitual un profesional en la intervención apuesta por el constructivismo en aras de facilitar que se genere un proceso cognitivo que sea parte de la unión entre el saber del profesor y el estar a la escucha del alumno para fomentar su desarrollo personal ya sea también en un proyecto de hogar de menores, ONGs, etcétera. Con todo, vislumbramos frente a tales argumentos, que la disciplina tiene en su 'hacer' – sea como los ejemplos expuestos o de manera diferente – una multiplicidad de aristas epistemológicas que plasma en la realidad a cada momento y en todo lugar. Advertimos que hay diversos o heterogéneos enfoques, demarcando además, que aparentemente unos se niegan entre sí. Aquello, ocurre en la mirada dogmática de los que ven unidimensionalmente la realidad, ya que se pueden agrupar en construcciones mentales que orienten polidescriptivamente a la Intervención, debido a que más allá de que se escindan, aporta una arista distinta sobre el mismo hecho observado; también podemos hablar de diseñar un propio enfoque epistemológico que se adecue a la actualidad paradigmática, o por qué no, que rompa con ésta **-25-**.

Ahora bien, es menester frente a lo dicho, situar la discusión en torno a los procesos vividos de nuestro estar-en-el-mundo como percurso histórico y, exhibir cuál ha sido la esencia que ha dado forma a nuestro ser en potencia hasta los diversos estadios, buscando en este espacio particular, la 'existencia auténtica' que pretende visibilizar nuestra pesquisa. Bauman (2001) diría entorno a la importancia que reviste la necesaria necesidad de visitar nuestra memoria e historia, que:

Tal como lo señalaron – cada uno en su estilo y a su manera — Hannah Arendt y Paul Ricoeur, el relato histórico extrae los 'acontecimientos' del flujo de la vida y luego remodela esos acontecimientos desordenados, verdaderamente 'nouménicos' y contingentes en una serie significativa, que puede ser interpretada, absorbida y memorizada (p. 173).

Cada proceso vivido en nuestra disciplina, inicialmente en orden ascendente como acción, práctica a modo de 'tecnología' y, finalmente como disciplina (curiosamente en cada período con un matiz distinto de pretensión científica) ha estado signada en su mirar epistémico por un disímil enfoque dominante, así también por sus particulares métodos de aproximación a la realidad en tanto forma investigativa (y a su vez, la actitud metódica posterior para con el hacer, la Intervención, comprendiendo desde luego que se trata de una dualidad, dos partes de un todo). Distinguimos inicialmente en importancia con esto, que el comienzo de nuestra profesión forma parte de un contexto global más amplio del que comúnmente pensamos. Miranda (2010) en este respecto, nos expresa que: "[...] *el Trabajo Social nace a la vez que las ciencias sociales y compartiendo el mismo proyecto global*" (p. 95) **-26-**.

Las 'ciencias sociales' nacen con el fin de entender el escenario y consecuencias que se suscitaron debido a la aparición de la Revolución Industrial; "[...] *aparecen como consecuencia de la necesidad de estudiar la sociedad para modificar su funcionamiento*" (p. 48). La Ciencia Social se aplica **-27-**, si

resolvemos lo contrario, nos quedamos en mera especulación, por ende, no se puede hablar de un saber que piensa y otro que actúa por separado.

Desde el Renacimiento las ciencias naturales se esmeraron en la explicación del mundo, anuencia que procuró seguir la Ciencia Social inicialmente extrapolando el mismo método, el denominado 'científico'. En este respecto, Miranda con especial interés sitúa el antes y el después que ocasionó la aparición de "La riqueza de las Naciones" de Adam Smith, por representar el punto de inicio revolucionario de comprensión del espacio que ocuparía la Ciencia Social -28- (así podemos continuar con otras obras cumbres más adelante como 'El Capital' por parte de Marx, etc.).

En el transcurso de la segunda mitad del siglo XIX, acaece un proceso de subdivisión de las 'ciencias sociales' que tiene como promesa para cada una, una particular especificidad para afrontar de mejor manera el puntual espacio de conocimiento que les atañe individualmente. Junto a Greenwood, Miranda sanciona que se generó una marcada escisión entre algunas 'ciencias sociales' y el mundo de la reforma social. Establece que los dos principales grupos que se generaron datan por un lado de las ciencias de más estatus, donde posiciona a la Ciencia Política, Economía, Sociología, Antropología y Psicología; en el segundo orden como ciencias inferiores, delimita a la Pedagogía, Trabajo Social, Ciencias de la Comunicación, sociología y psicología organizacional, y estudios de familia, principalmente. De este segundo espectro, nos dice que su subalternidad aparecería dada en razón de su quehacer vinculado a la acción y a temas de empresa. Miranda declara que: "Cuanta mayor voluntad de vinculación con la realidad social y el cambio social, cuanto más fuerte sea la voluntad de ser ciencia aplicada, menor será su estatus, al menos en el mundo académico" (p. 49).

Miranda nos dice que la disciplina desde que nació, nunca dejó de ser aplicada, ya que de haber ocurrido lo contrario, hubiese dejado de existir. Si bien se aprecia una suerte de inferioridad por su visibilización en la acción junto a otras disciplinas de 'segundo orden', esto se dio producto de que los saberes que en estricto rigor se consideran de mayor estatus, se apropiaron del monopolio del conocimiento escindiéndolo en cierta medida del hacer. Aquí se debe aclarar antes bien, que no existe una dicotomía entre 'pensar' y 'hacer', si así ocurriese, sería una metafísica encerrada en sí misma fuera de cualquier principio práctico en el primer orden, y el segundo, un hacer sin sentido como expresión de un movimiento que carecería de reflexión conferida -29-. Lo aludido en esencia, son las partes constituyentes del 'método' como discurso, la vinculación entre ese principio práctico subordinado a la razón pura, en la manifestación instrumental de su aplicación final como razón práctica; Yáñez (2007) nos dirá en este ideario lo siguiente:

[...] el método es un discurso que da cuenta de la trayectoria que ha de seguir el pensamiento para alcanzar un fin mentado, supuesto y/o imaginado, pero no es un discurso total, absoluto o único, sino un discurso que, en todo momento, busca ser construido/re-construido (p. 306).

Un método es una forma de decir y hacer algo; es a través de él que nos visibilizamos a los demás. La aperturidad del ser de la disciplina ha venido manifestándose de diversas formas, quizá en orden sucesivo y evolución constante la analizamos hoy, pero desde cada episodio en cierta medida, tiene algo de distinta sin conexión paulatina para otros. Ha desarrollado diversas actitudes metódicas y vicisitudes que dieron forma y origen a nuestro ser arrojado al mundo y proyecto como manifestación de praxis constituida actual. En tal sentido se hace necesario delimitar onto-referencialmente cada categoría que signó con un ethos discursivo nuestro presentarnos ante la otredad en los diferentes episodios histórico-contextuales. Partiremos esta nomenclatura con la categoría 'asistencia'; para ello, recurrimos a Eroles (2005) con el ánimo de visualizar que en su origen etimológico, encontramos los siguientes puntos de importancia:

[...] en latín 'assistere' significa 'estar cerca de, ponerse cerca de', como también significa 'estar de pie' (compuesto por el prefijo 'ad' con un sentido de direccionalidad y también de proximidad, lo que puede traducirse como 'hacia', 'junto a', y la voz 'sistere' que indica 'estar, establecerse, apostarse, resistir'). En el caso del origen griego de la palabra, puede identificarse el verbo 'ístemi' que, unido al prefijo 'an', deriva en la idea de 'ponerse de pie, poner en marcha, levantar, resucitar' (p. 23).

Se reconoce contemporáneamente por 'asistencia social', la primera fase de protección social como forma de superación de la ayuda filantrópica en la consolidación del orden industrial capitalista de producción. El Estado asume su responsabilidad en la Cuestión Social, con lo que hay un cambio paradigmático de una 'ayudad social', a una 'asistencia profesionalizada' con un cariz de práctica, "[...] científica, sistemática e institucionalizada, caracterizando la transición entre la problemática del socorro y la

problemática del trabajo” (p. 23). En este respecto, Kirchner (1997) estipula que el verbo que por tradición nos corresponde y que a la vez nos da temor utilizar, es ‘asistir’, puesto que lo confundimos con asistencialismo, reduciéndolo solo a una de las posibilidades.

Por su parte la denominación ‘Servicio Social’, para un gran número de profesionales de la disciplina fue un avance profundo como expresión superadora de la Asistencia Social, por cuanto su ethos desarrollista propendió a concebir al profesional como un agente de cambio **-30-**. En esta misma línea, Kisnerman evidencia esta superación, en conformidad a que se presenta como definitiva institucionalización de la profesión; nos dice a saber:

[...] con una acción sistematizada, más técnica fundada en el reconocimiento de los derechos sociales de las personas a ser atendidos por el Estado en sus necesidades... repite, en buena medida la acción asistencialista de atender lo inmediato... el profesional sigue siendo un dador, un mero facilitador de recursos, o solucionador de problemas, aséptico y por lo tanto ahistórico, descomprometido de los problemas de su tiempo. Su mirada está puesta más en lo individual, aunque trabaje con grupos o en llamadas comunidades” (Kisnerman 1998, citado en: Eroles, 2005, p. 176).

Ahora bien, es menester transmitir que esa denominación difiere muchísimo del proyecto crítico propuesto por los autores agrupados en la Biblioteca Latinoamericana de Servicio Social de la Editora Cortez; proyecto que está bajo alero de la intención de ruptura levantada por Netto. Aquí no se trata de una ruptura enunciativa en una nomenclatura progresiva en que una fase sea superadora de la etapa anterior; se trata más bien, de una postura de contradicción existente en el seno de la cuestión social, que en estricto rigor, no es distinta de lo que fue en sus comienzos:

[...] lo que se trata de definir como cuestión social contemporánea es la ‘metamorfosis’ (como dialéctica de lo igual y lo diferente) del viejo problema de cohesión social que deriva sustancialmente de las formas de relación entre capital/trabajo surgidas con el capitalismo moderno. Lo que se pone en cuestión son las diferentes formas que adquiere esa cuestión social y la capacidad de la sociedad para enfrentar dicha cuestión como conjunto integrado de relaciones sociales (Rozas 2003, citado en: Ibarra, 2014, p. 161).

En conclusión, es la misma expresión teleológica primera, la que causa diversas y diferentes manifestaciones que trasuntan en importancia sobre la base de su ipseidad por sobre tiempo y espacio. A ese respecto, el Servicio Social no sufre un etapismo a través del tiempo siendo una cosa antes y una diferente después (‘Asistencia’, ‘Servicio’, ‘Trabajo Social’), graficado principalmente en la figura de la Reconceptualización; su naturaleza y funcionalidad no están condicionados al mero cambio de nombre, sino al carácter de proyecto ético-político de inspiración abiertamente de tenor marxista que asume. La intención de ruptura como emancipación revolucionaria del conservadurismo, es el principal tópico de un Servicio Social que quiere romper con la alienación y, emprender una práctica transformadora.

La categoría ‘Servicio Social’, es el nombre que asume en Brasil el Doctorado en la disciplina actualmente. La profesión en forma mayoritaria se le denomina ‘Servicio Social’ y a sus profesionales ‘asistentes sociales’ **-31-**. En consecuencia, ¿cuál es la substancial diferencia entonces entre ‘Servicio Social’ y ‘Trabajo Social’? ¿Existe alguna? ¿Quién entiende que alguien estudie en una Escuela que se llame de ‘Trabajo Social’, y tenga título de asistente social mientras cohabita con la posibilidad de ser trabajador (ra) social si estudia uno o dos años más?

Servicio etimológicamente viene del latín ‘servitium’ y, este es la extensión de servir (servir), que alude a ‘ser esclavo’; resulta entonces que el servitium (servicio) se referiría a “acción y efecto de servir, ser esclavo”. Con esto dimensionamos entre otras cosas la concepción cristiana de siervo de dios (o Dios para el creyente), en cuanto entrega y ofrenda por los demás (la figura de cordero de dios); así también, con un matiz disímil, los parámetros bajo los cuales se desarrolló el feudalismo. Por sinonimia en tanto, aparecen significantes como ‘favor’ y ‘trabajo’ con mayor peso, formando así, un margen de distancia con la etimología, siendo el último el que trasunta en diálogo común entendiéndose capitalmente: “prestó su servicios”, “realizó sus servicios”, etc.

En atención al devenir que en la modernidad propicia que la categoría ‘servicio’ llegara a ser entendida como ‘trabajo’, se hace necesario a su vez explicitar ésta en sus campos de sentido primeros. ‘Trabajo’ etimológicamente viene del latín ‘tripalium’ (tres palos), una especie de yugo de tres estacas donde se amarraba a los esclavos para azotarlos. En su evolución metonímica, aparece de inmediato la conceptualización del yugo como esfuerzo, sacrificio a modo de retribución para el sustento individual o de nuestras familias. Como resultado de esto, podemos expresar junto a Pontes (2003) que el trabajo es

condicionante y está condicionado en el aspecto que intrínsecamente otorga y es a la vez sociabilidad; Antunes (2001) nos dirá que a través del trabajo, se genera la producción y reproducción de la vida humana.

La categoría 'Trabajo Social' para nuestro ejercicio profesional, nos remonta a los inicios con Richmond y Adams, a un percurso que llegó al mismo significativo que recorrió un siglo en la incesante búsqueda de científicidad, de especificidad disciplinar asumiendo otras categorizaciones. Por un lado, no podemos asegurar que algo vuelva donde nunca empezó; en Europa, Estados Unidos y Latinoamérica (esta última con infinidad de diferencias), el proceso vivido responde a desemejantes nombres y procesos. Por otro lado, en estos procesos, se complejizó su hacer llegando a superaciones, progresos y retrocesos en algunas circunstancias. Desde corrientes que denominan contemporáneamente a la disciplina 'Servicio Social' o 'Trabajo Social', se llegó a una etapa de post-reconceptualización en los '90, culminando en la reinención que procura la desocultación de su ser hoy.

Ante la situación planteada, no he visto ni escuchado escuelas de 'Asistencia Social', entonces, ¿cómo es posible que el profesional que estudia 'Servicio Social' sea 'asistente social'? ¿Qué no suena coherente servidor social, siervo social? Y la categoría 'Trabajo Social' ¿qué no responde al desarrollo de la praxis humana como expresión teleológica al decir de Lukács? Vale decir, el hombre trabaja y transforma lo dado transformándose a sí mismo en este proceso dialéctico. Presenciamos entonces en la categoría 'trabajo', un concepto ambiguo de representatividad para el espacio particular de la disciplina; todos los humanos de alguna u otra forma trabajan socialmente. En la labor que fuere, el trabajo es expresión social; en consecuencia, la categoría 'trabajo' en la nomenclatura 'Trabajo Social', no entrega especificidad alguna, es negligente para con una aperturidad ontológico-existencial de nuestro ser para con los demás entes.

Si con Van Dijk comprendemos que la referencia depende del significado, concebimos junto a Zubiri (2006) que toda realidad es respectiva, "Todo es real <<respecto de>>" (p. 4). Por lo tanto, desde donde miremos la realidad podemos argumentar de manera disímil conforme a nuestra perspectiva **-32-**. Lo desarrollado en esta pesquisa, devela que paradigmáticamente las posiciones respecto a la disciplina han sido asumidas de forma arbitraria y carentes de contenido en el espacio actual que atañe a la tradición, memoria e historia. Es preciso señalar en este sentido, que la forma conferida de estar en la realidad por parte de la tradición, no es realidad efectiva, sino que principio de posibilidad, puesto que responde a "otros modos de estar en la realidad o de repetir el modo recibido" (p. 89). **-33-**. Es menester entonces, asentar cimientos nuevos con lo recibido en tanto a lo que siempre se ha realizado (signar referencialidad teleológica idónea desde nuestro nombre como constructo identitario) y, delimitar prospectivamente a modo de pro-yectar nuestra actitud metódica en la inmanencia histórico-dialéctica de nuestro decir que se transforme en hacer, en Intervención.

Dadas estas condiciones, es pertinente zanjar los cimientos de nuestro decir y hacer, a modo de propiciar la apertura de nuestro ser para el reconocimiento autoconsciente de nosotros mismos, como de la mirada ajena; por sobre todo, advertir que en la determinación otológico-existencial, articulamos la condición de arrojados al mundo con, el proyecto de nuestros anhelos de transformación social mentada (vita activa - vita contemplativa en un percurso como discurso).

Según se ha bosquejado, es menester determinar con propiedad nuestra esencia y morada **-34-**. Diremos entonces, que en la totalidad de la Ciencia Social cohabitan distintos saberes; nuestro saber disciplinar es en la totalidad de la Ciencia Social y, actúa como una parte particular dentro de ella instrumentalizando su sapiencia en general: es saber total aplicado. Por lo tanto, no podemos seguir llamando más 'Trabajo Social' a nuestra disciplina, no podemos perpetuar la ocultación del ser bajo una categorización ambivalente, no podemos seguir en la oscuridad, no podemos continuar utilizando un referente que alude a algo que es muy distinto de lo que hacemos; quizá representa en una minúscula fracción nuestro hacer, pero no en su expresión de totalidad como posibilidad y menos en su dimensión de particularidad dependiente del todo; lo indiviso no son fragmentos extraviados, lo indiviso se forma de la especificidad particular que articula el todo; estamos en un espacio particular de la Ciencia Social como instrumentalidad, como principio práctico y, a la vez somos en su totalidad.

Hay algo que muere con esta reinención (la categoría 'trabajo' dentro de la nomenclatura 'Trabajo Social') y algo que nace y emerge, algo que siempre – quizá en unos periodos históricos más nítidos que otros – ha estado presente: nuestro verdadera esencia, nuestro verdadero ser. Pasemos entonces a exponer las respectivas aristas de este problema.

3. Advenimiento a la mirada inter-poli-transdisciplinar en los múltiples saberes de la ciencia social

Yáñez a lo largo de su producción literaria, comprende a la disciplina situada de forma particular en el espectro de la Ciencia Social; tiende a considerar la apertura de su ser al mundo que refleja su en-sí con proyección a un para-sí con autenticidad creadora como ser en (Mitdasein) y ser con (Mitsein) **-35-** la Ciencia Social; nos dice a saber: “La naturaleza del Trabajo Social no solo supone un acto de presencia en la conciencia histórica, sino también su capacidad de acontecer, es decir, de hacer emerger su identidad como una disciplina relativamente autónoma y auténticamente creadora” (Yáñez, 2009, p. 17); en esta misma dirección, nos exhorta a vislumbrar la autonomía vinculada a lo indiviso, al ‘complexus’: “[...] cada una de las disciplinas son, en cierta medida, dependientes del conocimiento y los métodos que produce y provee la ciencia en general” (Yáñez, 2013, p. 123); con todo, nos hace pensar en la delimitación onto-referencial que ocupamos en el mundo y, al mismo tiempo, nuestra relación con los otros saberes. Relación que llamé en su momento en trabajos precedentes – cual cristiano para con los judíos –, de vínculo para con nuestros hermanos mayores; Yáñez (2007) en este respecto, nos transmite lo que se exhibe a continuación:

La autenticidad del Trabajo Social reside en su procura de distinguirse por su diferenciación respecto de la generalidad de disciplinas de las ciencias sociales, a través de la fundación de puntos de vista y de discursos originales, cuya sensibilidad nos aproxime y nos sujete a la dotación de otra significatividad en nuestro propio logos disciplinar (p. 245).

Logos característico que reside en el cohabitar continuo e imperecedero con los demás saberes de la Ciencia Social; construcción de sentido que se alcanza pasando desde el resto de saberes y, al mismo tiempo, proveyéndolos de comprensión desde un espacio propio, nutriendo cada vez más al saber y saberes desde la novedad que trae a cada momento la realidad en su multidimensionalidad. Recordamos junto a Morin (2002) en base a esta idea, que la disciplina necesita: “[...] tomar conciencia del eso y del se que hablan a través del yo, y hay que estar alertas permanentemente para tratar de detectar la mentira a sí mismo” (p. 33). Yáñez (2007) nos dirá en este sentido lo siguiente:

[...] aún cuando el Trabajo Social forme parte del espacio global de las ciencias sociales, naturalmente ha de tender a la autonomía de su campo específico de actuación, a la producción de un lenguaje signifiante, a la aplicación de un método de conocimiento propio, a la elaboración de una base metodológica apropiada a sus fines de transformación de la realidad, a la construcción de un objeto universal (el mismo que ha de ser, pertinentemente, reconfigurado en objetos particulares) [...] (p. 246).

En este propósito, bajo el mirar “auto-exo-referencial” que Yáñez (2013) vincula de Morin, se alude a la capacidad de la disciplina para referirse a su ipseidad y relación con el mundo, con la otredad, con lo que está fuera de sí; tilda a esta forma de observación como ego-socio-centrada, en cuanto a que se piensa a sí y desde sí misma, como su relación con la alteridad. En este aserto, nuestro discurrir y mirar disciplinar debe atender al principio de ‘unitas multiplex’, esto es, situarse en la unidad diversa, esa que en palabras del autor: “[...] contiene aquella pluralidad que organiza la diversidad que produce pluralidad; pero que, al mismo tiempo, crea, mantiene y desarrolla lo único en tal multiplicidad [...]” (p. 100). Esto nos habla a los “meta-puntos-de-vista” como posibilidad y exigencia de la observación disciplinaria; aquél espectro demanda que los profesionales como agentes bajo el proceso dual de pensamiento y acción, logremos a saber:

[...] hacer conjugar la actualización de nuestros campos de sentido, con la propia experiencia de la novedad de iniciar algo en el mundo. Un algo que comenzará con el entretendido físico-bio-psico-antropo-social desde donde configuremos nuestros meta-puntos de vista para sumarnos a esa densa complejidad que reflejan las imágenes sobre las sociedades del mundo contemporáneo, en un doble frente, a saber, por un lado, el frente físico/bio/psicológico, referido tanto al ser vivo como al ser humano pensante, y por otra parte, el frente antropo-social, que es el reflejo de la era industrial, representada en el ámbito del trabajo, la producción, la praxis y la comunicación (p. 104).

Trayectoria la anterior, que en el discurrir de Lévinas (1993) nos hablaría de una hipóstasis de la disciplina con la Ciencia Social, asumiendo en este sentido, la concepción heideggeriana de ser en y ser con; al mismo tiempo, delimitamos que nos adentramos al decir de Yáñez, al espacio de la observación de “tercer orden” (observación de observaciones), a un lugar inter-poli-trans-disciplinar con un carácter hipercomplejo **-36-** y metadisciplinar. Expone el autor que las interconexiones entre la propia configuración de su objeto que edifica a la disciplina y, las que hacen las otras disciplinas de aquél, fragua la necesidad

de conexión entre las ciencias duras con las blandas; de las nomotéticas con las del espíritu a través de la comunicación inte-poli-trans-disciplinar, donde se crea la confluencia de sus lenguajes significantes para abordar la complejidad físico-bio-psico-antropo-social más arriba reseñada; ahora bien, podríamos hablar de una cosmovisión de la totalidad:

La finalidad es sumarnos a una interdependencia de facto que haga efectivo el entretejido de regímenes de mirada, que sobrepasen las fronterizaciones y los imperios caprichosamente impuestos por cada disciplina y profesión [...] De esta manera nuestro conocimiento se hará multirreferencial y el objeto multidimensional mientras nuestra práctica será transcultural y nuestro saber ostentará una visión de mundo transhistórica (Yáñez, 2013, p. 121).

En este mismo orden y dirección, el diálogo fluido entre disciplinas en la idea moriniana que desarrolla Yáñez, no hace prevalecer una por sobre otras, sino que se trata de un “extensivo encuentro público con la multiplicidad de ramas de la ciencia, sin que por ello cada campo disciplinario pierda su valor identitario” (p. 123); en esta dinámica nos aproximamos al decir del autor, a “pensar sin barandillas” como lo promulgaría Arendt, estableciendo que nos encontramos ante: “[...] la posibilidad de iniciar el proceso de aprender a desaprender lo que hemos aprendido para reaprenderlo, llevándonos a confrontar una especie de sentido de estabilidad y de seguridad sobre todo cuanto pensamos, decimos y hacemos [...]” (p. 123).

Sobre la base de las consideraciones antepuestas, la temporalidad presente de la disciplina demanda una delimitación onto-genoseo-epistémica para con los campos de sentido y líneas de enmarcación no como enclaustramiento, si no como verdadera posibilidad de lo que se ha convertido actualmente nuestro quehacer, o lo que ha llegado a ser con esa búsqueda de cientificidad en los paradigmas clásicos de la Ciencia Social como lo establecería Aguayo; esa actitud expuesta por la autora como acción social para nuestro hacer, signándonos inconscientemente, como sociología aplicada; o si seguimos en esta misma dinámica, mencionar que cuando realizamos un diagnóstico nos adentramos en parte – guardando las proporciones – al espectro clínico de los comienzos, esencialmente cuando establecemos dinámicas psicológicas en una intervención familiar; o cuando con una comunidad se realiza un estudio etnográfico (una apreciación situacional) colindando las líneas de la antropología para delimitar pautas y variables socio-culturales; o una evaluación de un política social desde un análisis político-económico.

No podemos propugnar de ningún modo que la disciplina posee teoría como la teoría sociológica clásica o moderna; teoría antropológica en sus diversas manifestaciones según el área de interés; teorías ideológicas y políticas como en la ciencia política; teoría del derecho, psicológica, etc. El actual denominado ‘Trabajo Social’ o ‘Servicio Social’, no es o son los más inteligibles significantes para aludir al espacio de nuestro quehacer -37-

La disciplina ha llegado a este espacio de reinención, como un hacer con autonomía de la Ciencia Social y, a la vez, con una heteronomía que no la hace ser más esa ambigüedad conceptual tópico temática denominada ‘Trabajo’, ‘Servicio’ o ‘Asistencia’, ya que es o se convirtió, en la intervención misma de la Ciencia Social; partió desarrollando un hacer por hacer subordinado en sus inicios servilistas alejados de aquél espectro, ahora en cambio, arribó como Dasein arrojado y abierto, en la instrumentalidad final técnico operativa de los saberes de la Ciencia Social. Ya lo adelantaba neófitamente en mis primeros trabajos:

[...] aun con teorías que vienen de otro lado, concibiendo de esta forma lo inusual e inusitado de – en lo estricto — no ser ciencia, pero aunque no se sea, se posee dicha actitud, vale decir, ‘la actitud científica’, puesto que si bien hasta el momento la profesión no tiene autonomía frente a sus hermanos mayores [ciencia política, sociología, economía esencialmente] visibilizándose con una suerte de dependencia, tiene en este sentido un carácter distintivo frente a ellos, ya que se encuentra inserta de forma genuina y diferenciada en lo empírico-pragmático del conocimiento como ciencia social aplicada (Ibarra, 2010, p. 3).

Y que no suene a peyorativo ser en lo empírico-pragmático, ya que hemos llegado a estas conclusiones develando el “Dasein en la verdad”, o desocultando del ente el ser; con Sartre (1987) diríamos que “no hay no-ser sino en la superficie del ser” (p. 56); por lo tanto, cuando sancionábamos que la disciplina permanecía en una búsqueda incesante de la naturaleza de su ser para salir de la existencia inauténtica que transmitía la angustia de un ‘no ser’, zanjábamos que redundaba en que se encontraba como, un “[...] <<hacer alejado de la reflexión>>, forjando una práctica un sin sentido en su vagar” (Ibarra, 2010, p. 3); aperecimos hoy que nos auto-observábamos en el ser y no ser, en la ocultación y desocultación heideggeriana discutida en un principio, con pretensión de asentar con propiedad nuestro ethos. Y para que no se alberguen dudas, lo empírico-pragmático en tanto principio práctico subordinado a la razón, se re-

piensa permanentemente desde la hermenéusis crítica en la intelección como comprensión del mundo en su dimensión re-creativa.

Esta pesquisa cobija la búsqueda del Yo de la disciplina; de la aperturidad de su ser para con los demás como manifestación autoconsciente de re-crearse a sí misma y exhibir desde su hacer lo que es, lo que ha transmitido a través del tiempo, llegando a lo que es hoy. La reinención trae un aparejo de novedad sobre lo dicho:

Todo nuevo comenzar se asienta en otros comienzos ya realizados, por lo cual no supone eliminar los rastros del pasado, sino a partir de la fragilidad de sus límites hacia la incertidumbre de lo ulterior. Es así que la libertad expuesta por la reinención no puede existir al margen de lo que los Trabajadores Sociales hacemos y decimos, ni mucho menos del intercambio de sentido sobre el modo como habitamos y cimentamos el lugar propio (Yáñez, 2009, p. 66).

Junto a Zubiri (2006), damos cuenta del “haber recibido” por la tradición, de eso que es nuestro por herencia; ahora bien, la reinención viene de la mano con la Filosofía, con el saber primero que le reclama a la Ciencia Social su miopía intelectual para con el hacer; ceguera cognitiva de sapiencia como falta de pensar. La Ciencia Social conoce y, adquiere y pone en práctica un saber, es la grafía científica mediante la cual nos apropiamos o generamos el saber con estatus. No obstante, no entrega respuestas sin la Filosofía en cuanto a la creación y delineamiento desde el pathos y el logos que confieren pensar, reflexión. Ciencia Social sin Filosofía, se queda en instrumentalismo vacío; Filosofía sin Ciencia Social, se queda en una metafísica encerrada en sí misma fuera de principios prácticos. En relación directa con este ideario, Kruse (1986) nos dirá que la filosofía para la disciplina:

“[...] no está en su acabamiento, está en su status nascendi, porque casi nunca hemos filosofado, y porque aunque los colegas mayores lo hubieran hecho, de poco nos serviría su reflexión. El filosofar es una tarea personal que cada uno debe recompensar tomando como tesis la síntesis de su generación anterior” (p. 71) -38-

El nombre que representa y nos vincula en base a nuestro hacer, indudablemente es ‘Intervención’. En consecuencia, nuestra disciplina debe llevar por nombre ‘Intervención Social’, pero si le denominamos de esa manera, se suscita lo mismo que con la nomenclatura ‘Trabajo Social’, una ambigüedad conceptual como expresión teleológica difusa; el significante ‘Intervención’ no explicita su referencialidad para con lo expuesto, ya que no dice de donde proviene y tampoco hacia donde se dirige. Es acertado en la búsqueda de autenticidad y, apertura del ser, explicitar su origen e impronta: ‘Intervención Social Transdisciplinar’. Con esta categorización, si bien damos cuenta de nuestro origen, pensar y hacer como discurso, acaece otro problema; daríamos pie para que en unos 5 o 10 años alguien nos diga justamente lo que criticamos y denunciemos aquí, una ocultación del ser de la disciplina, puesto que la categorización propuesta, no responde a los campos de sentido en su mayor expresión en cuanto a totalidad y especificidad.

La disciplina es la instrumentalidad final técnico operativa de los saberes de la ciencia social, es conocimiento aplicado y, en la Ciencia Social, su mundo por lo tanto como Dasein es ‘Miteinandersein’ (ser unos con otros o convivir), en síntesis, ‘Mitwelt’ (comundo o mundo compartido), una parte del todo que es y se hace en el todo; no es una ciencia social aplicada, sino “la Ciencia Social aplicada” en su instrumentalidad socio-espacial. Por lo tanto, antes de delimitar onto-gnoseo-epistémico-referencialmente la categoría que abre nuestro ser al mundo, partamos por nuestro hacer: somos científicos sociales, razón por la cual, la disciplina pasaría a categorizarse como ‘Ciencia Social’, pero si concluimos en tal epílogo, quedaría solo en entelequia al interior del gremio profesional, suscitándose el mismo recurrente problema hasta aquí vivenciado: un significante sin especificidad referencial.

Somos científicos sociales, no atípicos como lo sancionaría Aquín (1999), sino en todo su esplendor, y no comprendo porque nos restringimos, estamos reprimiendo desde nosotros mismos la facultad de hablar con propiedad; muchos estamos actuando estableciendo mediaciones entre el pensar y el hacer como método que condensa nuestro ethos disciplinar en un discurso nuevo como intervención desde la totalidad del saber; INTERVENIMOS CON UN SENTIDO MENTADO, y nos enorgullecemos de poseer un acervo de conocimiento en la aplicación del saber propio y elaborado. Nuestra Disciplina renace, se reinventa, acogió a la filosofía como manantial de los principios primeros que dan vida y movimiento a la Intervención. La disciplina hoy, en este encuentro con la aperturidad, ha vuelto a ser arrojada al mundo; Junto a Barthes (1994), expresamos que el discurso, no responde “[...] tan solo una adición de frases, sino que en sí mismo constituye, por así decirlo, una gran frase” (p. 26); en tal sentido, la disciplina se constituye con un acervo

de componentes para con la Intervención, o en palabras de Matus (2002), una matriz de análisis que decanta en una 'Intervención polifónica', en razón de que: "[...] no opera en primer lugar con objetos tangibles sino con el discurso como tangibilidad, como condición de posibilidad" (p. 86). La gran frase de ese discurso hoy, decanta en: 'Ciencia Social Mención Intervención'.

A modo de colofón, me gustaría ocuparme de la subalternidad que esta pesquisa dismanteló. Para ello, es preciso dejar en evidencia la situación que aconteció durante el siglo de vida que la disciplina lleva en el mundo. Trayendo a colación una vez más a Netto, daremos cuenta de su experiencia como uno de los referentes del continente. Dicho autor posee una vertiente investigativa fuera de la disciplina, con un vasto número de publicaciones. En relación a esto, a partir de su trayectoria vivida en diversos foros y conferencias en aquellas áreas, tomamos un relato suyo donde nos transmite como nos han visto los demás a través del tiempo:

Quando estaba en un seminario conferencia y me preguntaban cuál era mi formación de base, incluso provocativamente yo decía: 'soy trabajador social', y la gente se quedaba: '¡ah, trabajador social!', como queriendo decir: "un hombre tan inteligente... ¿qué hace en el trabajo social?, el trabajador social es para muchachas poco dotadas intelectualmente. Felizmente en los últimos 30 años esto ha cambiado sustantivamente, pero ¿por qué nuestra ubicación subalterna, o en el ámbito paramédico o en el ámbito parajurídico? Es porque la ejecución terminal de las políticas sociales ha sido el punto donde nosotros nos inscribimos en la división socio-técnica del trabajo. De ahí que a los sociólogos, a los antropólogos, a los psicólogos sociales, a los científicos sociales, a ellos les cabía estudiar, pensar; y a nosotros la sucia tarea en la basura de las prácticas. Esto quedó como una clara distinción entre nosotros y ellos. Pero esto cambia a partir de los años 65/70' y no solamente en América latina con la reconceptualización; también en parte de Canadá, en algunas áreas de Inglaterra y Europa occidental." (Netto y otros 2002 p. 19).

No estoy seguro de que esa situación haya cambiado, por lo que a mí me toca apreciar, noté en mi formación que llegaban los puntajes de ingresos más bajos a nuestra carrera, y eso no sólo en mi Universidad, sino que a nivel nacional. Ningún puntaje -valga redundar- nacional, sueña con estudiar la carrera; seamos sinceros, no generamos una gran ilusión en pequeñas grandes mentes que se arriman al saber. Por otro lado, la mayor parte de los docentes de la disciplina agudizan esta situación vilipendiando la preocupación por la erudición, lo que entrega como resultado, estudiantes que reproducen de manera acrítica la escisión entre el pensar y el hacer, naturalizando que la disciplina está y se hace desde el sentido común en el segundo espacio, desvinculado del primero. En lo tocante al gremio en general, el nivel es muy precario, se repite lo incubado en el aula, la intelectualidad es vista como algo alejado y sin relación con el hacer, no se dimensiona precepto alguno de lo desarrollado en este escrito en cuanto a la razón práctica pura. Varios autores han llevado adelante importantes esfuerzos intelectuales desde diversos países en el continente y Europa, pero en la práctica en base a mi trabajo de campo, pude apreciar que los colegas con suerte los conocen; más triste aún, muchos estudiantes de buenas universidades tampoco.

Quizá nadie lea estas líneas, quizá formen parte en del olvido en una biblioteca virtual, aun así, su trasfondo entrega un antes y un después; Benjamín (2005) nos recuerda, que: "*El trueno es un gran relámpago que después retumba*" (p. 459), quizá algunos no lo ven en un principio, pero en resumidas cuentas, lo terminan escuchando. Lo que puedo decir con propiedad al finalizar este discurrir literario y, preparándome para embarcarme en una nueva travesía en otra área del saber, es que en importantes círculos de pensamiento chilenos, recurrentemente inquietos me han consultado cuál es mi formación en el pregrado... les respondo con una sonrisa: "Ciencia Social Mención Intervención". A lo que me replican, ¿qué es eso, dónde lo imparten? Y respondo: es eso que llamaban 'Trabajo Social' o 'Servicio Social'.

Notas

-1- Ensayo expuesto en el Congreso Nacional e Internacional "Desafíos para la formación en Trabajo Social en contextos de demandas sociales"; organizado por la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica del Maule, 3 y 4 de septiembre de 2014. La exposición de desarrolló en el marco del <<Eje 1: Debate disciplinario y profesional para la formación del Trabajo Social>>; Subeje: Perfil profesional y currículum formativo.

-2- El autor suma a lo expuesto que, "las intenciones" poseen igual estructura formal. Establecen funciones que comienzan desde el conjunto de mundos posibles o instancias temporales al conjunto de individuos, denominadas también "constantes individuales". En consecuencia, las intenciones de las

expresiones nos transmiten a saber: *“En términos intuitivos: nos permiten decir: «Esta cosa, aquí y ahora, es una mesa», es decir, «esto es (un ejemplo de) una realización del concepto mesa»”* (Van Dijk, 1980, p. 71).

-3- Sartre (1983) nos explica que lo concreto para Hegel, es el Existente con su esencia; en este sentido, señala que: *“[...] es la Totalidad producida por la integración sintética de todos los momentos abstractos que quedan trascendidos en ella, al exigir su complemento. En este sentido, el Ser será la abstracción más abstracta y más pobre, si lo consideramos en sí mismo, es decir, escindiéndolo de su trascender hacia la esencia”* (p. 52). El mismo Hegel señala conforme a esto, y de importancia poder exponerlo, que: *“El ser se refiere a la esencia como lo inmediato a lo mediato. Las cosas, en general, -son-, pero su ser consiste en manifestar su esencia. El ser pasa a la esencia; esto podría expresarse diciendo: ‘el ser presupone la esencia’. Aunque la esencia aparezca, en relación con el Ser, como mediada, la esencia es empero el verdadero origen. El Ser retorna a su fundamento; el Ser se trasciende en la esencia”* (Hegel <<nota al pie>> 1 Esquema de la lógica, escrito en 1808 y 1811, para servir de base a sus cursos en el gimnasio de Nüremberg; citado en Sartre, 1983, pág. 52).

-4- Sartre (1983) nos dirá en relación a esta exposición de Heidegger lo siguiente: *“El ser es simplemente la condición de todo develamiento: es ser-para-develar y no ser develado. ¿Qué significa, entonces, ir más allá hacia de lo ontológico, de que habla Heidegger? Con toda seguridad, puedo ir más allá de esta mesa o esta silla hacia su ser y formular la pregunta por el ser-mesa o el ser-silla. Pero, en este instante, desvío los ojos de la mesa-fenómeno para encarar el ser-fenómeno, que no es ya la condición de todo develamiento, sino que es él mismo algo develado, una aparición; y que, como tal, tiene a su vez necesidad de un ser fundándose en el cual pueda develarse”* (p. 16).

-5- Comprendemos al ‘Yo’ junto a Zubiri (2006), bajo una tridimensionalidad a saber: individual, social, e histórica; siguiendo al autor en orden respectivo, se entiende que: *“En primer lugar, la dimensión según la cual el Yo es <<cadacualmente>> un <<yo>>. En segundo lugar, es un Yo comunal, un ser comunal. En Tercer lugar, es un Yo etéreo [...] Ser Yo es ser <<mi>> Yo allende lo individual, lo social y lo histórico: es afirmarse como absoluto, aunque esta afirmación sea dimensionada. No son las dimensiones las que constituyen mi Yo, sino que es mi Yo, el ser mío, lo que hace posible que lo individual, lo social y lo histórico, sean dimensiones propias suyas”* (pp. 167-68).

-6- Yáñez (2007) cuando se refiere a la apertura del discurso disciplinario para con el establecimiento del ser del Trabajo Social como evento propio del comprender en su existir, alude a la noesis de un lenguaje significante en base a la eventualidad de su propia historia; nos señala a saber: *“Tengamos presente que la comprensión del lenguaje lleva en sí el mérito de distinguir lo verdadero y lo no-verdadero, por lo cual la verdad (Alétheia) se muestra como el logro de la trascendencia del ser por medio de su adveración en el lenguaje, así pues, una verdad expuesta al otro es lo que nos permite no solo ser-en-el-mundo sino además, estar dentro y fuera de un mundo real, histórico y abstracto [...] el comprender implica aventurarnos en un constante actuar histórico, que va determinando nuestra tradición en el aquí y el ahora, provocando la apertura del Trabajo Social a través de su discurso disciplinar, en cuanto exégesis que devela los significados y el sentido otorgado a los objetos de nuestra investigación/intervención, al modo de lo que Heidegger concibe como un círculo hermenéutico de la comprensión”* (p. 287).

-7- Miranda (2010) cuestiona el escenario inicial de la profesión en los siguientes términos a saber: *“En la medida en que no se haga nada respecto de las causas originales, estaríamos rescatando cuerpos, poniendo parches a las situaciones. Esta sería la gran acusación hacia el Trabajo Social como profesión y como disciplina que ha provocado no pocas dudas sobre la eficacia de la actividad diaria y nos ha tenido entretenidos intentando definir nuestra propia identidad profesional”* (p. 18).

-8- Nos dice Friedlander con relación a este importante episodio, expone lo siguiente: *“Para ello el reverendo Henry Sily recomendó, en 1868, el establecimiento de un consejo que coordinara las actividades de los grupos de beneficencia, tanto públicos como privados. En 1869 se creó la Sociedad para la organización del socorro caritativo y la represión de la mendicidad. Poco después esta institución cambió de nombre y se convirtió en la Charity Organization Society [...], o sea, de la Sociedad de Organización Caritativa”* (Friedlander, 1961, citado en: Miranda, 2010, p. 147). Ante esto, podemos sumar fehacientemente los que nos dicen Estruch y Guell, en el sentido de que: *“Una ocupación inicia su camino hacia la profesionalización a partir de un momento en que surge un grupo ocupacional comprometido en un trabajo, dedicado a un conjunto de problemas particulares: es el primer paso del aficionado al profesional. Éste fue el caso de los asistentes sociales, cuando al principio sintieron la necesidad de demostrar que su*

labor no podía ser ejercida por diletantes ni simplemente por personas de buena voluntad; de ahí que la primera etapa del Trabajo Social consistiera en el esfuerzo por establecer una posición profesional que distinguiera a los asistentes de los visitantes voluntarios y de los reformistas sociales. (Estruch y Guell, 1976, citado en: Genolet, y otros, p. 34). Por su parte Illanes, en relación al hecho histórico de la conformación de la primera escuela de Trabajo Social como tal, sanciona lo que se expone a continuación: “[...] de cursos esporádicos se fueron organizando escuelas sistemáticas. La primera Escuela de Servicio Social se abrió en Amsterdam en 1899 debido al impulso de Mlle. E. C. Knappert, a la que siguió la Escuela Social para Mujeres de Berlín (denominada posteriormente Escuela de Asistencia), dirigida por la doctora Alice Salomón. (Illanes, 2006, p. 272, citado en: Ibarra, 2014, p. 75).

-9- Podemos sumar a lo expuesto en el marco del período descrito, que: “Se aprecia en este lapso histórico, un transcurso de una práctica asistencial pre-técnica en un comienzo, luego técnica, y en los albores de los 60 pre-científica en búsqueda de la cientificidad. Se argumenta aquello, condensando el relato de la mayoría de los autores que han hurgado en los anales históricos de la profesión” (Ibarra, 2014, p. 77).

-10- Netto además nos dirá, que: [...] este ‘Servicio Social crítico’ que, indiscutiblemente, dispone de hegemonía en la producción teórica del campo profesional (resultado de fuertes inversiones en investigación), disfruta de audiencia académica nacional e internacional y goza de respetabilidad entre los asistentes sociales y, además, participa intensamente en la vida política brasilera (Netto, 2007, citado en: Ibarra, 2014, p. 80).

-11- En este punto existe una discrepancia con los autores agrupados en la Biblioteca Latinoamericana de Servicio Social que es menester explicitar; Montañó sanciona que el Servicio Social (como es denominado por ellos en Brasil) no ha sufrido a través de la historia etapas, sino que está inserto en la cuestión social - que es su fundamento y razón de ser como también lo expone Netto – que no ha evolucionado sino que es la misma y pretende los mismo fines de alienación para con la profesión como cuando la gestó después de la segunda mitad del siglo XIX; el autor nos dice saber: “La denominación de ‘Servicio Social’ y no de ‘Trabajo Social’ se desprende del hecho de que, además de esta última contribuir a la descaracterización profesional (muchos son ‘trabajadores sociales’), no comulgamos con la idea (tan difundida en la reconceptualización) de ‘etapas’ de asistencia, servicio y trabajo social; como si el mero cambio de nomenclatura pudiera alterar la naturaleza y funcionalidad profesional (Montañó, 1997, citado en Ibarra, 2014, p. 87).

-12- Ese ‘gato negro’ al que alude Netto, es la teoría. Nos transmite en relación a esa búsqueda incesante por parte de los profesionales de la disciplina lo siguiente: “Los asistentes sociales estábamos allí, en la sala oscura, convencidos de que el gato allí estaba: la teoría del Servicio Social. Pues bien, el llamado movimiento de reconceptualización mueve todo eso; a partir de entonces queda más complicado entrar en aquella sala oscura. Seguíamos buscando el ‘gato negro’, pero sabiendo que él no existía. Hoy, habiendo ya pasado la reconceptualización, con la marea bajando, las cosas volviendo a su lugar, tengo la impresión que, aun con el Servicio Social post-reconceptualizado, crítico, aún estamos en esa sala oscura sabiendo que el ‘gato negro’ no existe, pero de 15 en 15 minutos gritamos: ‘¡lo agarré, lo agarré!’”. Aunque parezca cómico, de hecho los últimos 20 años pusieron en jaque la existencia de ese ‘gato’ (la teoría del Servicio Social) pero se sigue buscándolo (Netto, 2000, citado en Ibarra, 2014, p. 180).

-13- Para algunos ni siquiera es disciplina; para profesionales de otras disciplinas es una tecnología social.

-14- La autora hace una importante reseña de la trayectoria histórica de los métodos en la disciplina, denominando a este percurso como un ‘tránsito de lo específico a lo genérico’, en donde resume los inicios y devenir de los métodos de Caso, Grupo y, Comunidad, aludiendo a un proceso complejo de acción secuencial que constituye un paso de un yo, al otro, y finalmente a un nosotros. Así también, se refiere al Método Único que propuso el proceso de Reconceptualización a modo de superación sectorial de los espacios antes descritos, pero que a su modo de ver, proveyó una ilusión homogeneizadora y masificadora de lo social a través del espacio comunitario, lo que opacó y desvirtuó la subjetividad y diversidad de lo social. Expone Vélez (2003) a saber: “Las tendencias contemporáneas, además de develar, problematizan – desde el punto de vista cognitivo y metodológico – la pertinencia actual del Método único o Integrado y el predominio, instaurando a través del mismo, de un Trabajo Social Comunitario que le resta valor y sentido a otros tipos de acción social [...] El desafío profesional contemporáneo plantea la necesidad de reconfigurar los métodos de Trabajo Social potenciando el trabajo en redes desde una perspectiva integracionista y

global que posibilite trascender los espacios microsociales de supervivencia [...]” (pp. 67-68).

-15- El hacer de la disciplina es el hacer de la Ciencia Social; el intervenir de la disciplina no es en este espacio actual con todo lo que ha alcanzado, una isla de aplicación autónoma; convive con el pensar y el hacer de un todo en la Ciencia Social como discurso. Diríamos con Sartre (1983) que el para-sí de la disciplina convive con un permanente en-sí que se proyecta hacia sus posibilidades en la introspección permanente del ayer que se entrapa en algo que oculta perenemente su ser; sancionamos que su ‘para sí’ como apotegma promulga: *“es aquel ser que no es lo que es y que es lo que no es”* (Sartre, 1983, citado en: Ibarra 2012, p. 15). Con aquello, avizoramos al Dasein en su caída como manifestación de verdad y no verdad, con especial auge a su pro-yecto como posibilidad.

-16- Con Matus (2002) se afirma que: “el Trabajo Social está inserto – por su historia, sus objetivos, sus herramientas de trabajo y su quehacer constitutivo – en el proceso problemático de la mediación, característico de la modernidad” (p. 70). Así mismo la autora, establece que la disciplina tiene por expresión teleológica, “[...] atender los sectores sociales que presentan limitaciones para la satisfacción de sus necesidades básicas y que requieren un agente externo para enfrentar y superar su situación” (p. 35). Por su parte Carballeda (2007), argumenta que: En principio, si la intervención en lo social está signada por un campo definido – el de los problemas sociales –, es posible aproximarse a la reflexión sobre éstos, especialmente desde su construcción” (p. 82), de aquí es que se entiende lo que nos plantean Smale y otros (2003) en razón de que, los profesionales: “[...] se desenvuelven en un entorno de diferentes definiciones y percepciones de la realidad de las situaciones sociales, de cuál es el problema para quién, cuáles son las soluciones y que se espera de ellos para ayudar o cambiar la situación [...] un problema es siempre una tarea conjunta entre las personas claves involucradas, los trabajadores y otro personal” (p. 242).

-17- Heidegger nos dirá entorno a este ideario: *“El pensar está referido al ser como lo llegante (l’avenant). El pensar está, como pensar, ligado a la llegada del ser, al ser como llegada. El ser se ha destinado ya al pensar. El ser es como el destino del pensar”* (Heidegger, 1958, citado en: Ibarra 2012b, p. 27). Así también junto a Heidegger (1990), no debemos olvidar el hecho de que: *“Al entender el pensar como lo distintivo del hombre, estamos recordando una mutua pertenencia que atañe al hombre y al ser”* (p. 73).

-18- Matus en esta óptica resalta el papel de la Filosofía en la reestructuración; nos dice siguiendo a Habermas que ningún área de la Ciencia Social, puede eludir que: *“no solo media entre la ciencia y la práctica de la vida, sino que se pone en alerta y devela la pretensión de abrir las culturas de expertos bajo el alero de una pretensión absoluta de validez”* (Habermas, 1981, citado en: Matus, 2002, p. 103). En este mismo sentido, sostiene que no se trata de reformular curricularmente los planes de estudios en cuanto aspectos teóricos o metódicos, sino los procesos de mediación en cuanto unión con ideas de validación única; nos dice además a saber: *“Se intenta precisar, así que un cambio en Trabajo Social no es simplemente una cuestión de método, sino que parte de un análisis filosófico a nivel de las propuestas en relación al conocimiento”* (p. 103). Kruse (1983) en este respecto dice que: *“No se trata de repensar la teoría de la profesión sino de repensar la profesión en sí”* (p. 77).

-19- Genolet y otros (2005) grafican nítidamente esta idea, señalando que en los comienzos profesionales acontecía lo siguiente: *“Con relación a nuestro campo, Trabajo Social, podemos observar claramente que las primeras formas de acción social estaban sustentadas desde la tesis ‘hacer el bien por el bien mismo’ y que los conocimientos requeridos para tal práctica debían encontrarse asociados a la moral y caridad; eran saberes de carácter práctico”* (p. 34).

-20- Foucault (1994) nos dirá que el cuidado de uno mismo, manifiesta una relación ontológica de conexión con el ambiente, con el mundo, ser en la mismidad de la existencia auténtica, del proyecto propio, vale decir: *“[...] relación con uno mismo, con los otros, y con el mundo [...] Preocuparse por uno mismo implica que uno reconvierta su mirada y la desplace desde el exterior, desde el mundo, y desde los otros, hacia sí mismo”* (pp. 34 -35).

-21- En este ideario, Ricoeur nos dirá: *“La hermenéutica del yo soy es la única que puede incluir tanto la certeza del yo pienso cartesiano como las incertidumbres, las mentiras y las ilusiones del yo. Es la única que puede unir la afirmación serena yo soy con la duda cortante, ¿quién soy yo?”* (Ricoeur, 1982, citado en: Matus, 2002, p. 78).

-22- Se presenta esta postura debido a la posición paradigmática de diversos autores que ven de

manera muy distinta el ejercicio profesional, esencialmente el 'cómo' se hace ese hacer. En definitiva con todo, hasta la categorización del nombre de la disciplina.

-23- Kruse (1986) antes de la Reconceptualización establece 4 periodos claros a saber: la concepción beneficiosa, para-médica, aséptica, y desarrollista. Esta última incidió fuertemente en gran número de autores latinoamericanos. Ver: pp. 9-22.

-24- Ver: Ibarra (2014).

-25- Ver: Ibarra (2012) la propuesta de: "Eclecticismo, propuesta matricial en la formación de un sintagma epistemológico propositivo -metodológico de intervención/investigación social como mecanismo orientador de la acción" (pp.8-9).

-26- Nos indica a saber el autor en torno al 'Trabajo Social', que: *"Como profesión nace en Europa y en los Estados Unidos de manera más o menos simultánea, pero en la configuración de la disciplina la aportación norteamericana resulta fundamental. Nace como parte del proyecto global de las ciencias sociales, ni antes ni después, y por los mismos motivos, en el mismo contexto social y político, y en permanente diálogo con ellas"* (Miranda, 2010, p. 42). Chase (1966) después de la segunda mitad del siglo pasado definía como auténticas ciencias sociales, en base a importantes indagaciones, a la: Antropología Cultural, Psicología Social, Sociología, Economía y Ciencia Política. En razón de su antigüedad, el orden es inverso comprendiendo que: *"[...] la antropología y la psicología son las disciplinas más jóvenes, y la ciencia política la más antigua. Aristóteles puede ser considerado como el padre de la ciencia política con su obra Política [...] La economía, que recibiera antaño el nombre de 'economía política', se convirtió en disciplina formal gracias a la obra de Adam Smith, de fines del siglo XVIII. La sociología salió a plaza en el siglo XIX, impulsada y patrocinada por Durkheim, Le Play, Giddings, Small, Cooley y Lester Ward. Poco después, la psicología social adquirió importancia con Williams James. La antropología cultural parece haber comenzado con la obra de Morgan sobre los sistemas familiares de los indios 'seneca', y empezó a cobrar auge a principios de siglo; la publicación de Folkways, por Sumner, en 1906, constituyó un verdadero acontecimiento. La ciencia de la antropología 'física' es mucho más antigua, pero trataba más de la medida de los cráneos que de la conducta humana"* (p. 27).

-27- Miranda (2010) nos expresa en esta vereda, lo siguiente: *"[...] como dice Greenwood, si el conocimiento social no se aplica, no es conocimiento, es pura especulación. Sin la comprobación a través de la acción, no es posible diferenciar las teorías sociales de las interpretaciones, ya que también la mayoría de las ciencias se basan en el método experimental para tratar sus formulaciones. Por ejemplo, no se puede hablar de antropología ni de ninguna otra ciencia social si no se aplica, si no se da una fusión entre pensamiento y acción"* (p. 52).

-28- Nuevamente junto a Miranda, expresamos lo siguiente frente al tema: *"Desde la publicación de este libro y a lo largo del siglo XIX fueron apareciendo diferentes disciplinas: la sociología, la antropología, la psicología, la economía, la psiquiatría, la enfermería y el Trabajo Social. Según estos autores de la Economía política y de los seminarios teológicos surgió la sociología, la filosofía moral fue derivando hacia la economía, de la filosofía surgió la psicología, que fue reestructurada más tarde por la medicina, y la antropología [...] Como veremos, también la psiquiatría se estructura en la misma época"* (p. 46).

-29- Kruse (1986) siguiendo a Althusser, nos transmite que la teoría y la práctica están en una unión indisoluble, en una constante interacción: *"La teoría no puede reemplazar a la práctica; pero la práctica sin una teoría adecuada termina por no servir para nada o por ser un fetiche. A su vez, la teoría necesita nutrirse de la práctica para reelaborarla, para 'sofisticarla', como se dirá en inglés, para dar una nueva respuesta válida a los viejos problemas o a los problemas nuevos que la dinámica social nos plantea continuamente. Práctica sin teoría no es actuación profesional. Teoría sin práctica es un pensar vacío, una flecha lanzada al cielo sin blanco. Precisamos una integración de práctica y teoría para llegar a una verdadera praxis"* (p. 46).

-30- Eroles (2005) siguiendo Barreix, señala que este profesional como agente de cambio bajo el amparo de una latente influencia técnico-desarrollista, era un ente a saber: *"[...] capaz de promover el desarrollo social y comunitario, con una formación diversificada en función de preparar un profesional polivalente y con capacidad para planificar y gerenciar proyectos y programas sociales"* (p. 175).

-31- Actualmente la RAE define al 'asistente social' como: *Persona titulada, cuya profesión es allanar o prevenir dificultades de orden social o personal en casos particulares o a grupos de individuos, por medio*

de consejo, gestiones, informes, ayuda financiera, sanitaria, moral, etc. (párr. 11).

-32- En este propósito, es menester syndicar a Morin (2002) en relación a la complejidad inherente de los paradigmas; nos señala al respecto que: “[...] *el paradigma instaura las relaciones primordiales que constituyen los axiomas, determina los conceptos, impone los discursos y/o las teorías, organiza la organización de los mismos y genera la generación o la regeneración*” (p. 26).

-33- Zubiri (2006) nos dirá además acerca de la historia y la tradición, lo siguiente: “*La tradición no se constituye únicamente por una entrega y una recepción de formas de estar en la realidad, sino en la entrega y recepción de estas formas como principio de posibilidad de estar de alguna manera en la realidad. Por eso, la historia es formalmente un proceso de posibilidad. Ésta es, en primera aproximación, la esencia de la historia. La historia no es simplemente un proceso de producción y de destrucción de realidades y de modos de estar en la realidad. Esta tradición es un proceso. Es un proceso porque, precisamente por ser una tradición de posibilidad, cada momento viene no solamente <<después>> del anterior, sino que está <<apoyado>> en él, y está apoyado de una manera muy concreta: como una cosa que la hace posible, que posibilita. En la tradición, el que la recibe no está apoyado en los momentos anteriores únicamente para repetirla o continuarla. A lo mejor lo que hace es hacerla trizas. Pero esa posibilidad se la ha otorgado el modo que le ha entregado de estar en la realidad. Es, por consiguiente, rigurosamente hablando, un proceso de posibilidad, y no un proceso de destrucción y producción de realidades*” (p. 89).

-34- Para efectos de lo descrito, con cierta nitidez se aclara lo siguiente junto a Yáñez (2007), en los siguientes términos: “*Si seguimos a Sartre, el hecho de que el Trabajo Social se haya arrojado a la libertad de su espíritu conlleva a ‘elegirse a sí mismo’ en una suerte de respuesta a nuestra curiosidad sobre la totalización, que nos permite abrirnos a ser-otro a lo largo del tiempo del cual deriva esa continua trascendencia de la autocreación disciplinar, la misma que nos impide mostrarnos indiferentes ante lo otro que existe dentro de nosotros mismos [...] la autoconciencia es al mismo tiempo la conciencia de la totalidad, en la medida en que el Trabajo Social inmerso en el todo no ha derrotado su angustia ante la muerte, ni desistido de su destino particular, por el contrario, deja de manifiesto su sentimiento de querer alcanzar la propia totalización a través de la máxima amplitud de sus campos de sentido [...] la integración del Trabajo Social a la totalización se lleva a cabo solamente en la delimitación que la historia establece sobre su argumento existencial que es ser y nada, en tanto posibilidad de extraer de su nacimiento y de su muerte la significación propia* (p. 267).

-35- El ser ‘en’ y ‘con’ la Ciencia Social, expresa un estar en la totalidad de su espectro, pero a la vez, con una autonomía distintiva frente a otros saberes. Rivera en la traducción de la terminología alemana de Ser y Tiempo establece lo siguiente a saber para con el ‘Mitdasein’: “*...coexistencia...’*: con esta palabra traducimos la expresión alemana Mitdasein [...], que literalmente significa coDasein, y se refiere al Dasein de los otros que están conmigo. La palabra co-existencia no debe ser entendida por ningún motivo como el convivir de unos con otros, sino que debe entenderse en el sentido de la existencia o Dasein del otro, de los demás, o mejor todavía, como los otros, los demás, en tanto que también son Dasein, es decir, existencia humana. Aquí, la ‘existencia’ en coexistencia es la traducción del Dasein [...] ‘...’ *coestar con otros’*: en alemán. *Mitsein mit Anderen [...] Mitsein podría traducirse también por ser con, y así lo traduce Gaos. Como nosotros hemos utilizado más bien el verbo estar, podría traducirse por estar-con; pero nos ha parecido mejor ‘coestar’, que es una sola palabra, al igual que el Mitsein heideggeriano. ‘Coestar’ significa, pues, estar con otros en el mismo mundo, y es una estructura de cada Dasein. Todo Dasein individual está-con-otros-en-el-mundo; a esta estructural ontológica es a lo que se llama coestar. Nótese, pues, la diferencia del coestar respecto de la coexistencia: el coestar es una estructura existencial del Dasein; en cambio la coexistencia no es una estructura del Dasein, sino que son los otros Dasein, el Dasein de los demás* (Heidegger, 2005, pp. 432-33).

-36- Yáñez (2013) establece desde la mirada de Morin, la hipercomplejidad como la unión de componentes diversos, que se organizan por medio de disociaciones y rupturas que generan nuevas unidades complejas donde las partes y el todo, se observan desde la pluralidad y la singularidad; nos manifiesta que esta hipercomplejidad conduce a lo que se expresa a continuación: “[...] *superar la mera articulación funcional de intercambio y cooperación <<inter>>disciplinas afines, pues allí cada cual afirma sus propios derechos y deberes, sus soberanías y sus distanciamientos respecto de las particularidades que definen a las otras. Así el componente <<poli>> afianza una forma de asociación que, en virtud de un proyecto y/o un objeto que les es común a disciplinas diversas – y ahí la diferencia con el prefijo inter – lleva a poner en mutua disposición sus especialidades, para abordar alguna cuestión de relevancia e*

interés recíproco, pero cuya interconexión es altamente estratégica en la configuración de sus propuestas. Por su parte, el valor <<trans>> auspicia un esfuerzo y voluntad por erigir mapas cognitivos que consigan traspasar los campos disciplinarios específicos, dinamizándolos, ensanchándolos y poniéndolos en contexto, comprendiendo e incluyendo las condiciones socioculturales del medio en que tienen lugar la formulación de su saber y su hacer” (p. 119).

-37- En consecuencia, en la idea de “posibilitación tradicionante” que nos presenta Zubiri (2006), comprenderíamos el establecimiento de la categoría ‘Trabajo Social’ como producto histórico que guarda un correlato dependiente de tres aspectos fundantes: *“un aspecto constituyente, un aspecto continuamente y un aspecto progrediente”* (p. 90); finalmente, en base a la condena de elección sartreana de posibilidades o, en el proferir de Ortega y Gasset obligado a elegir a cada instante, la disciplina debe refundar bajo el manto de reinención que trajo consigo el siglo XXI, más precisamente la segunda década, su norte y principios práctico-metódicos, porque ya no se debe hablar de un significante que no responde a una referencialidad tiempo-espacial nítida.

-38- Kruse (1986) nos transmite que la falta de pensar ocurre no solo en la disciplina, sino que en la sociedad en general: *“Los extraordinarios medios de comunicación de masas creados por la tecnología y puestos al servicio de las minorías dominantes han cooperado con la ideología predominante a extirpar en los seres el hábito de pensar”* (p. 75). Aludimos con esto a la ‘violencia simbólica’ descrita por Bourdieu, que se materializa en Baudrillard como una nueva forma de opresión que trae consigo el consumo.

Reseña bibliográfica

- ARISTÓTELES, (2007) “La política”, Editorial Gradfoco, Buenos Aires, Argentina.
- BAUMAN, Z. (2001) “En busca de la política”, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, Argentina.
- BARTHES, R. (1994) “El susurro del lenguaje: más allá de la palabra y de la escritura”, Editorial Paidós, Barcelona, España.
- BENJAMÍN, W. (2005) “Libro de los pasajes”, Akal Ediciones, Madrid, España.
- BRIONES, G. (2002) “Epistemología de las Ciencias Sociales”, Arfo Editores, Bogotá, Colombia.
- CARBALLEDA, A. (2007) “Escuchar las prácticas”, Espacio Editorial, Buenos Aires, Argentina.
- CHASE (1966) “La estudio de la humanidad”, Uthea, México D.F.
- DEBRAY, R. (1997) “Transmitir”, Ediciones Manantial, Buenos Aires, Argentina.
- EROLE, C. (2005) “Glosario de temas fundamentales en Trabajo Social”, Espacio Editorial, Buenos Aires Argentina.
- FOUCAULT, M. (1987) “Hermenéutica del sujeto”, Ediciones de la Piqueta, Madrid, España.
- GENOLET, A.; LERA, C.; GELSI, M; MUSSO, S.; SCHOENFELD, Z.; (2005) “Procesos de profesionalización del Trabajo Social”, Espacio Editorial, Buenos Aires, Argentina.
- HEIDEGGER, M. (2005) “Ser y Tiempo”, Editorial Universitaria, Santiago, Chile.
- _____ (1990) “Identidad y diferencia”, Editorial Anthropos, Barcelona, España.
- IBARRA, F. (2012) “Pensar; <<Eclósión Intelectual Ontológica – Discursiva – Autónoma – Emancipada>> Manifiesto Político de Juventud Emergente”, Ojo en Tinta, Santiago, Chile.
- KIRCHNER, A. (1997) “La gestión de los saberes sociales: algo más que gerencia social”, Espacio Editorial, Buenos Aires, Argentina.
- KRUSE, H. (1986) “Filosofía del Siglo XX y Servicio Social”, Editorial Hvmanitas, Buenos Aires, Argentina
- LÉVINAS, E. (2001) “La huella del otro”, Editorial Taurus, México D.F.

- _____ (1993) "El tiempo y el otro", Ediciones Paidós, Barcelona, España.
- LYOTARD, J-F. (1989) "¿Por qué filosofar?", Ediciones Paidós, Barcelona, España.
- MATUS, T. (2002) "Propuestas contemporáneas en Trabajo Social; hacia una intervención polifónica", Espacio Editorial, Buenos Aires Argentina.
- MIRANDA, M. (2010) "De la caridad a la Ciencia I", Espacio Editorial, Buenos Aires, Argentina.
- MORÁN, J. (2003) "Epistemología, ciencia y paradigma en Trabajo Social", Aconcagua Libros, Sevilla, España, pp. 127-316
- MORIN, E. (2002) "Los siete saberes necesarios para la educación del futuro", Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina.
- NETTO, J-P.; PARRA, G. CARBALLEDA, A, CORAGGIO, J; AQUÍN, Nora; ROBIROSA, M.; ELÍAS, M.; EROLES, C.; CLEMENTE, A.; (2002), "Nuevos escenarios y práctica profesional", Espacio Editorial, Buenos Aires, Argentina.
- NETTO, J-P. (2012) "Trabajo Social: Crítica de la vida cotidiana y Método en Marx", Productora Boulevard, Buenos Aires, Argentina.
- VAN DIJK, T. (1980) "Texto y Contexto; (semántica y pragmática del discurso)", Ediciones Cátedra; Madrid, España.
- VÉLEZ, M. (2003) "Reconfigurando el Trabajo Social: perspectivas y tendencias contemporáneas", Espacio Editorial, Buenos Aires, Argentina.
- SARTRE, J-P. (1983) "El ser y la nada", Editorial Losada, Buenos Aires, Argentina.
- _____ (1996) "Verdad y existencia", Editorial Paidós, Barcelona, España.
- SMALE. G.; TUSON, G.; STATHAM, D. (2003) "Problemas sociales y trabajo social", Ediciones Morata, Madrid, España.
- KANT, I. (2007) "Crítica de la Razón Práctica", Editorial Losada, Buenos Aires Argentina.
- YAÑEZ, V. (2007) "Visibilidad/Invisibilidad del Trabajo Social Los fundamentos de una cosmología disciplinar", Espacio Editorial, Buenos Aires, Argentina.
- _____ (2009) "Ensayos entorno al Trabajo Social". Espacio Editorial, Buenos Aires, Argentina.
- _____ (2013) "El Trabajo Social en contextos de alta complejidad", Espacio Editorial, Buenos Aires, Argentina.
- ZUBIRI, X. (2006) "Tres dimensiones del ser humano: individual, social, histórica", Alianza Editorial, Madrid, España.

Fuentes web

- AQUÍN, N (1999) "Identidad y formación: De conservaciones, superaciones y rupturas", Boletín Electrónico Surá # 40, en lace web: <http://www.ts.ucr.ac.cr/suradoc.htm>
- LLAMAS, L. (2005) "El Descubrimiento del 'Otro' en la Fenomenología Del Espíritu", A Parte Rei. Revista de Filosofía, enlace web: <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/llamas37.pdf>
- IBARRA, F. (2010) "Estatuto Epistemológico del Trabajo Social; Localización semántica y parámetro situacional", Boletín Perspectiva Latinoamericana Universidad de Costa Rica, enlace web: <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/pela/pl-000402.pdf>
- _____ (2011) "<<Familia>> Una constitución simbólico social de complejo abordaje para el ejercicio de Intervención Profesional", Boletín Perspectiva Latinoamericana Universidad de Costa Rica, enlace web: <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/pela/pl-000434.pdf>

_____ (2014) "Aporte al ethos discursivo del Trabajo Social contemporáneo", Boletín Perspectiva Latinoamericana Universidad de Costa Rica, enlace web: <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/pela/pl-000508.pdf>

YAÑEZ, (2013) "Revisitación epistémica a la constitución del estatuto disciplinar del trabajo social: mediaciones de sentido entre el pensamiento reflexivo y la acción creadora", Revista Virtual Eleuthera, enlace web: http://eleuthera.ucaldas.edu.co/downloads/Eleuthera8_14_pdf